

# «Hay sectas hasta en la cárcel»

El Código Penal castiga a las asociaciones que alteren o controlen la personalidad



✉ carlosmoran@ideal.es

Los expertos calculan que en la provincia de Granada hay 60 grupos sospechosos

**GRANADA.** «Hace unos días se pusieron en contacto con nosotros funcionarios de una prisión andaluza para comunicarnos que había una gente un tanto rara dando unos talleres a los presos. Pensaban que podía ser un grupo sectario y acertaron. Hay sectas hasta en la cárcel». Juantxo Domínguez, presidente de RedUne (Asociación para la Prevención de la Manipulación Sectaria), se apoya en un ejemplo entre estrafalario e inquietante para ilustrar la capacidad de penetración social de unas congregaciones que

siempre ofrecen liberación, pero que en realidad venden celdas (físicas, mentales...).

Existen cientos y RedUne (que agrupa a víctimas, sociólogos, psicólogos y expertos de toda España) se atreve a desenmascararlas en una web ([www.redune.org](http://www.redune.org)) que proporciona no pocos dolores de cabeza a gurús y líderes espirituales de todo pelaje. Domínguez aclara que no es una persecución ideológica. «Siempre defenderemos el derecho de cualquiera a raparse la cabeza y pasarse el día dándole a un tambor. Allá

cada cual. El problema no son sus creencias, que pueden ser las que les de la gana, sino cómo actúan. Ninguna persona puede ser privada de sus derechos cívicos por entrar a formar parte de éste o aquél grupo. Eso es lo fundamental», precisa.

El presidente de RedUne, un vaso de charla amena y a menudo divertida, niega también que sus pesquisas y denuncias no afecten a las religiones tradicionales, caso de la católica. «Lo que no aceptamos son las generalizaciones. En la iglesia católica hay de todo: cosas buenas y



Juan L. J., familiar de una de las discípulas del presunto gurú granadino. :: ÓSCAR CHAMORRO

## «No nos van a amordazar»

Un despacho de abogados anuncia que el gurú de Granada se querrela contra RedUne

:: C. MORÁN Y DANI PÉREZ

**GRANADA.** «Me acaba de llegar un correo electrónico de un despacho de abogados de Granada en el que dicen que representan a Antonio Javier Ruiz Plazas (o Swami Shankara Tilakananda, el supuesto gurú granadino al que familiares de algunas de sus discípulas acusan de someterlas) y que éste va a querrelarse contra mí. Les hemos con-

testado que no hemos cometido ninguna ilegalidad y que se pongan a la cola. No nos van amordazar. Otros ya lo han intentado, caso de la Cienciología, y no han tenido éxito», describe (vía telefónica desde San Sebastián) Juantxo Domínguez su estado de ánimo tras recibir las noticias de los asesores legales de Plazas.

Aparte de este movimiento de

los letrados del supuesto líder espiritual, la Fiscalía Provincial de Granada ya tiene en su poder toda la información sobre el 'caso gurú' que recopiló el Defensor del Ciudadano de la capital tras escuchar tanto a las familias de las presuntas víctimas como a las propias discípulas de Plazas, cuyas versiones difieren como la noche y el día.

Pero lo cierto es que desde que el tema salió a la luz se multiplican los testimonios. Juan L. J. acepta contar su experiencia, siempre y cuando se le refiera como «el familiar de un afectado». Juan L. J. ha vi-

vido un auténtico calvario a partir de que Isabel L. M. entrara en contacto con el presunto gurú, que «predica la entrega absoluta a la causa». Las supuestas víctimas «son chicas jóvenes, muchas universitarias, interesadas en el yoga y en cualquier aspecto relacionado con el crecimiento personal». El 'líder' exige, siempre según la versión de los afectados, que entre las discípulas-monje prime el 'espíritu de servicio', lo que implica la 'donación' de parte de sus sueldos, la prohibición de hablar con sus familiares y amigos sin permiso expre-

otras que no lo son tanto. Es como si me dicen que los españoles somos malos. Pues mire no, habrá de todo. Dicho esto, nosotros consideramos que dentro de la iglesia católica hay determinados grupos que tienen comportamientos sectarios», indica Domínguez.

### Islamistas

RedUne también observa con atención el nacimiento de grupúsculos rigoristas en el seno de la otra gran religión monoteísta: el islam. «Es un fenómeno nuevo para nosotros que se están dando en distintas zonas de Andalucía, especialmente en Granada. Ya digo que es una vía nueva en la que vamos a empezar a meternos», relata Domínguez, tras reconocer que a RedUne ya ha llegado algún testimonio de personas (perjudicados o sus familiares) que alertan de la existencia de sectas de raíz musulmana.

Según sus cálculos, necesaria-

mente aproximados dada la naturaleza resbaladiza del fenómeno, en la provincia de Granada funcionan entre 60 y 75 grupos sectarios. En buena parte de los casos, la puerta de entrada suelen ser prácticas exóticas que prometen paz interior y espiritualidad a raudales. «Desde que surgió el tema del gurú de Granada (un asunto que ya está en manos de la Fiscalía), nos llama gente para decirnos si deben quitarse del yoga. Vamos a ver, no. El yoga o el reiki –una técnica de relajación de origen japonés– no son el problema. Lo preocupante viene cuando se usan como excusa para otras cosas. Las sectas venden filosofía de ‘todo a cien’ y psicología de ‘garrafón’ con el objetivo de captar adeptos que, por lo general, acaban sufriendo una adicción al grupo de la que no se pueden zafar. Y detrás de eso siempre hay intereses económicos. Los cursos y talleres que ofrecen no se declaran a Hacienda, etc. Estamos hablando de mucho dinero. Hay todo un mundillo negro y subterráneo ahí», advierte el experto.

### De importación

En Granada también tienen presencia «grupos de origen latinoamericano» que ofrecen su propio batiburrillo mágico-religioso con el siempre poco espiritual propósito de desplumar a sus compatriotas. «Ya hay quien nos ha comentado la posibilidad de que haya inmigrantes que estén pagando un diezmo al grupo. Todo de forma opaca, claro está. De lo que se trata es de que nadie sepa a dónde va a ese dinero», refiere Domínguez.

Contrariamente a lo que se pudiera pensar, el combate contra las sectas no sólo es necesario, sino que es posible. Pero no es algo que pueda hacer en solitario RedUne. Domínguez sabe que poner fin a la epidemia de sanguijuelas pseudo místicas es una tarea que atañe al conjunto de la sociedad. Ese es el mensaje que quiere transmitir.

En este sentido, anima –y es sólo un ejemplo– a los colegios oficiales de psicólogos a que tomen cartas en el asunto, a que denuncien el intrusismo de los ‘sectarios’ que deslumbran a sus adeptos con supuestas terapias mentales que no son más que engaños. «Tengo en-

## LOS TESTIMONIOS

**Juantxo Domínguez**  
Presidente de RedUne

«Las sectas venden filosofía de ‘todo a cien’ y psicología de ‘garrafón’ para captar adeptos»

**José Miguel Cuevas**  
Psicólogo

«Hay que alarmarse cuando se coarta la libertad individual y hay imposiciones»

**Juan L. J.**  
Familiar de una afectada

«La chica volvió con otro nombre, el pelo cortado a cepillo, muy delgada, casi irreconocible»

tendido que en alguna ocasión ha habido algún movimiento de profesionales de la salud mental para denunciar, pero no se han concretado. Y sería bueno que se hiciera. Hay grupos sectarios que ofrece entre sus servicios sesiones de ‘psicología clínica’. Y para eso hace falta un título, que yo sepa», recalca el presidente de RedUne, que insiste en que las instituciones públicas en general han de andarse con mil ojos para evitar que el dinero de todos acabe financiado sectas de forma indirecta. «Hay que tener especial atención con los servicios sociales y los de juventud», alerta.

Lo más curioso es que en el Código Penal español existe un precepto que proscribía con meridiana claridad las prácticas sectarias, lo que ocurre es que no se utiliza. Es el artículo 515 y dice así: «Son punibles las asociaciones ilícitas, teniendo tal consideración: (...) Las que, aun teniendo por objeto un fin lícito, empleen medios violentos o de alteración o control de la personalidad para su consecución...».

Parece un traje hecho a la medida para perseguir a las sectas, pero, según reitera Domínguez, no se emplea. «El Código Penal menciona el control de la personalidad. Es decir, que hay instrumentos legales para intervenir... aunque la persona que sea diga que es mayor de edad y que está en el grupo tal o cual de forma voluntaria», resalta Domínguez. Como decía la canción, la libertad –a veces– es la cárcel más grande que existe.



El investigador José Miguel Cuevas. :: IDEAL

## «Se nutren de nuestras miserias»

### José Miguel Cuevas Psicólogo

El profesor de la Universidad de Málaga advierte de que «hay tantos perfiles de captación como tipos de persona»

:: DANI PÉREZ

**MÁLAGA.** José Miguel Cuevas es psicólogo clínico y social. Actualmente elabora su tesis sobre sectas destructivas en la Universidad de Málaga, donde es profesor. En 2006 publicó el libro ‘Sectas: cómo funcionan, cómo son sus líderes, efectos destructivos y cómo combatirlos’, en la editorial Aljibe, considerado uno de los estudios de referencia en este campo de investigación. Aseora a diversas asociaciones que combaten el fenómeno creciente de la actividad sectaria.

–**Con la crisis, ¿las sectas han adaptado sus mecanismos de manipulación para captar adeptos?**

–No podemos olvidar que las sectas se nutren, fundamentalmente, de las miserias humanas y de las problemáticas sociales. Conforme peor esté la sociedad, mejor para ellos. Encuentran más ‘motivos objetivos’ para echarla por tierra, ahondar en el desencanto de los individuos y utilizarlo en su provecho.

–**¿Hay más sectas ahora?**

–Lo que está claro es, al menos, que tienen más éxito en la captación. Los grupos que ya existen han percibido que hay un caldo de cultivo favorable a sus mensajes y es lógico que incrementen su actividad.

–**Es fácil toparse, en cualquier rincón de cualquier ciudad, con anuncios que invitan a apuntarse a cursos de sanación, meditación, terapias alternativas. ¿Hay que temerles?**

–Como poco, hay que dudar. Te

puedes topar con perfiles bastante sectarios, que intentan generar una dependencia en las personas a las que se dirigen y pueden utilizar esos cursos u otras actividades atractivas como una puerta de entrada a grupos más sólidos. Hay un cierto ‘boom’ de filosofías relacionadas con el ‘new age’, que no tienen por qué suponer, de por sí, una problemática. Otra cosa es el daño que pueden hacer cuando se ofertan como alternativa al trabajo de profesionales.

–**¿Por qué las islas y la costa parecen territorios más favorables para la actividad sectaria?**

–Es un fenómeno asociado, a nivel sociológico, con la diversidad cultural y el turismo. Eso favorece la implantación de grupos no autóctonos. Pueden pasar más desapercibidos.

–**¿Y con el nivel económico?**

–Existe una secta para cada tipo de persona. El perfil de estas ‘entidades’ es tan variado como el de sus posibles víctimas. Existen organizaciones especializadas en gente con problemas económicos, en desempleo, que estén pasando apuros, y existen sectas para yupis. Hay quien se ‘especializa’ en personas con un nivel cultural bajo y quien apunta a un ‘público’ universitario, como parece que ocurre en Granada.

–**¿Cómo puede saber alguien que está siendo manipulado?**

–Resulta sospechoso que la actividad por la que acudes deje de ser lo relevante, para centrarse en otras cuestiones que tú no habías elegido. También, es alarmante cuando se coarta la libertad individual y hay imposiciones, o cuando se te exige importantes cambios en tus creencias, valores y/o comportamientos previos. Una buena opción es, entonces, acudir a los especialistas, como los de RedUne o la AIIAP.

so. En su momento, Juan no tuvo ningún inconveniente en que Isabel dedicara «cada vez más horas a la escuela en la que practicaba yoga», aunque hubo un punto de ruptura cuando «la chica decidió viajar a India, y volvió con otro nombre, el pelo cortado a cepillo, muy delgada, casi irreconocible».

A partir de ahí, los familiares empezaron a sospechar que, detrás de esas supuestas enseñanzas filosóficas, «se escondía un proceso de manipulación destinado, entre otros fines, a recaudar dinero», relatan.



Correligionarios del presunto gurú granadino. :: RAMÓN L. PÉREZ